

## CURSO SEMIPRESENCIAL:

### “PARA TRABAJAR LA COMPETENCIA SOCIAL EN EL ÁREA DE RELIGIÓN”.

Bueno, en lugar de presentar una unidad didáctica sobre que trabaje la competencia social en el área de religión, ya que hoy en día contamos con un gran número de modelos en las redes, me he decidido a realizar una reflexión sobre el curso que hemos recibido.

Para comenzar esta reflexión sobre el curso que hemos realizado sobre la competencia social en el área de religión, quiero hacer una mención especial a nuestra ponente Inmaculada Saco, por las dos sesiones que nos impartió en el CEP de Córdoba “Luisa Revuelta”. Creo que mezcló todo su conocimiento profesional y académico con sus vivencias personales, sin que una parte pesara más que la otra, complementándose ambas. Cuando recibes un curso de estas características y solo recibes teoría y más teoría, retienes una pequeña parte de toda la información que has recibido, tendiendo a caer casi toda la informa en el olvido. Cuando te imparten un curso de la manera que lo ha hecho Inmaculada Saco, mezclando toda la teoría posible con sus vivencias personales, poniendo ejemplos concretos, haciéndote partícipe de sus sentimientos. Toda la información que en ese momento recibes la interiorizas y la retines con mayor facilidad, para después llevarla a la práctica en casos concretos de tu trabajo diario. Han sido unas sesiones muy amenas y a la vez muy fructíferas, en mi caso conociendo aspectos de los niños con TDAH en los que no había pensado o no se me habían pasado por la cabeza.

En la primera sesión del curso estuvimos hablando y tratando sobre la inteligencia emocional. Hoy en día en las aulas nos encontramos niños muy diferentes unos de otros, siempre destacando alguno por arriba o por abajo. Niños con algún problema de trastorno del desarrollo o algún trastorno psicoevolutivo (que es en lo que nos hemos centrado durante este curso). Pero a mí me gustaría poner el acento en que cada vez nos encontramos con más niños con problemas emocionales en el aula de ahí la importancia de trabajar la inteligencia emocional en el colegio. Y desde el área de religión como dice la introducción del curso poner nuestro granito de arena.

Nos encontramos cada vez más con alumnos provenientes de familias desestructuradas, de familias donde se prima el éxito con el mínimo esfuerzo, se prima lo fácil, donde hay una falta de normas. Cuántas veces se nos ha dado el caso de tutorías con padres de alumnos donde casi se nos exige la nota que hay que poner al alumno sin tener en cuenta su trabajo, ni su esfuerzo, ni su comportamiento, etc. Vivimos en una sociedad donde los roles no están definidos con claridad, como he dicho anteriormente sin normas, por lo que los niños no tienen claro cuál es su papel en la vida que están viviendo. Los padres hacen el papel de amigos en lugar de padre, se piensa que los niños son adultos antes de tiempo y se les deja a su libre elección hacer cosas que no corresponden a las de su edad.

Por todo esto y como dice Inmaculada Saco, hoy en día nos encontramos en las aulas con niños con las siguientes características:

- Niños insatisfechos, aburridos y tristes.
- Niños que no saben relacionarse.
- Que se dejan determinar por lo que otros dicen.
- Que son incapaces de atender y escuchar.
- Que lo tienen todo y quieren más porque les falta lo más importante.
- Niños que no saben tolerar la frustración.
- Niños que quieren satisfacer sus deseos de forma inmediata.

- Que piensan que todo se utiliza y se tira.
- Egocéntricos.
- Criados en la cultura del aislamiento.
- Muchos crecen solos y con vínculos poco sólidos.

El currículo de religión en primaria nos dice:

“Con relación a la **competencia social y cívica**, la enseñanza religiosa católica aporta la fundamentación y jerarquización de los valores y virtudes que contribuyen a educar la dimensión moral y social de la personalidad del alumno, en orden a hacer posible la maduración en la corresponsabilidad, el ejercicio de la solidaridad, de la libertad, de la justicia y de la caridad. Todo ello, como expresión coherente del conocimiento de Dios revelado en Jesucristo. Ello conlleva mejorar las relaciones interpersonales basadas en principios y valores que emanan de la persona de Cristo y ayuda, en consecuencia, a afrontar las situaciones de conflicto mediante el diálogo, el perdón y la misericordia, valores genuinamente cristianos. **En lo más profundo del ser cristiano surge el gran valor de la fraternidad universal. De ahí que las mínimas exigencias éticas de convivencia, participación, respeto a la diversidad sean consecuencias de la fe cristiana”.**

Yo pienso que el profesor de religión siempre debe de educar teniendo en cuenta las palabras y las acciones Jesús, proyectándolas sobre sus alumnos. Si conseguimos que este mensaje les llegue y lo interioricen como modelo de vida, su actitud, su comportamiento, sus expectativas en la vida mejorarán. Aquí no quiero profundizar si esto es eficaz con niños con problemas cognitivos o con problemas emocionales o ambos al mismo tiempo. Habría que variar los recursos didácticos según el caso. Pienso que desde nuestra asignatura podemos estar más abiertos a escuchar y ayudar a estos niños, no es una asignatura tan encorsetada como unas matemáticas o una lengua. Los temas que tratamos en ella les pueden hacer reflexionar sobre cuál es el sentido de la vida, cómo deben de ver la vida desde el punto de vista cristiano, ayudando al prójimo. Ya que esta sociedad es muy egocéntrica, nos centramos en nosotros mismos y no vemos lo que nos rodea. Somos muy egoístas

A la pregunta que nos plantea Inmaculada Saco: ¿Es posible dotar a las personas desde pequeñas, de recursos eficaces para hacer frente a las distintas situaciones que aparecerán a lo largo de su vida?

Yo pienso que desde que les impartimos clase a los niños en infantil podemos ir inculcándole el mensaje que anteriormente he citado, llevándolos por el camino de las enseñanzas de Jesús. Por este camino no tendrán dudas sobre cuál es su papel en la vida y como deben actuar con las personas que los rodean. Esto no se conseguirá con edades tan tempranas, como todos sabemos en la etapa de infantil los niños son muy egoístas y egocéntricos. No hay que pretender que esto lo interioricen desde esta etapa, pero poco a poco irán formando parte de la sociedad que los rodea y podrán ser personas sociables. Podemos decir que la asignatura de religión va aportando a los niños desde edades muy tempranas su granito de arena para una buena salud emocional.

Desde el área de religión podemos trabajar perfectamente la **Competencia emocional** (Bisquerra y Pérez, 2007).

1. Conciencia emocional.
2. Regulación emocional.
3. Autonomía emocional.

4. Competencia social.

5. Competencias para la vida y el bienestar.

Dentro de la **Competencia emocional**, la competencia social pienso que es la que mejor podemos trabajar desde nuestra área ya que: **“la enseñanza religiosa católica aporta la fundamentación y jerarquización de los valores y virtudes que contribuyen a educar la dimensión moral y social de la personalidad del alumno, en orden a hacer posible la maduración en la corresponsabilidad, el ejercicio de la solidaridad, de la libertad, de la justicia y de la caridad. Todo ello, como expresión coherente del conocimiento de Dios revelado en Jesucristo. Ello conlleva mejorar las relaciones interpersonales basadas en principios y valores que emanan de la persona de Cristo y ayuda, en consecuencia, a afrontar las situaciones de conflicto mediante el diálogo, el perdón y la misericordia, valores genuinamente cristianos. En lo más profundo del ser cristiano surge el gran valor de la fraternidad universal. De ahí que las mínimas exigencias éticas de convivencia, participación, respeto a la diversidad sean consecuencias de la fe cristiana”**. (CURRÍCULO DE RELIGIÓN Y MORAL CATÓLICA. EDUCACIÓN PRIMARIA).

A continuación me gustaría hacer una breve reflexión sobre el documental que vimos durante el curso, *“Pensando en los demás”*. Yo creo que hoy en día hay una gran diferencia entre la educación en España y la educación en Japón (o por lo menos con el método del profesor Toshiro Kanamori), sin meterme en cual es mejor ni cual es peor. Nada más comenzar el documental podemos ver que los problemas, los miedos, las inquietudes de los niños japoneses son los mismos que los de los niños españoles. En este aspecto existen pocas diferencias entre ellos. Pero tendríamos que pensar, si los niños japoneses y españoles tienen las mismas inquietudes, por qué los profesores españoles no utilizamos este método.

¿La metodología que lleva a cabo el profesor Toshiro Kanamori se podría llevar a cabo en nuestra escuela? Cuando digo nuestra escuela me refiero a nuestro sistema educativo. Para responder a esta pregunta tendríamos que ver las diferencias y las similitudes existentes.

Lo primero es el espacio existente en el centro educativo japonés y el nuestro, nuestros colegios suelen tener unas aulas pequeñas o muy pequeñas, donde los alumnos no pueden moverse con libertad y expresarse corporalmente. El colegio que aparece en el documental también cuenta con unas instalaciones amplias fuera del edificio principal (piscina, campo de fútbol, herramienta para trabajar proyectos, etc.), aquí normalmente tenemos un patio y un gimnasio, con apenas material. Podemos ver que las aulas son abiertas, casi formando parte del espacio común del colegio, permitiendo la interacción entre alumnos de una clase determinada, como con alumnos o profesores de otras clases. Los alumnos no están sentados de una forma determinada ni cuadrada, simplemente se distribuyen por el aula.

Aquí las salidas de los centros no siempre cuentan con la aprobación de los padres, e incluso algunos compañeros no son muy partidarios de realizarlas.

Otra diferencia es nuestro concepto de orden, de comportamiento, de atención en el aula. Los alumnos deben de estar en silencio escuchando una clase magistral del profesor y cuando éste termina pueden preguntar.

El profesor Toshiro Kanamori utiliza varias técnicas con sus alumnos para que estos casi sin darse cuenta tengan una gran empatía entre ellos y respeto mutuo. Principalmente utiliza el diálogo

entre ellos, hablando en público los niños expresan sus sentimientos abriéndose al grupo y al mismo tiempo el grupo es consciente de los problemas y miedos de sus compañeros poniéndose en su lugar.

También sirve para corregir errores, cada vez que un niño comete un error (fechoría, travesura), nace la posibilidad para el niño de aprender y para sus educadores de enseñar a actuar mejor.

Otro de los métodos que utiliza el profesor es el de “las cartas en el cuaderno”, consiste en que los niños escriben cartas en su cuaderno expresando sus sentimientos, sus miedos, sus problemas y como creen ellos que pueden solucionarlos. Durante los días siguientes los niños van leyendo sus cartas al resto de la clase, suelen ser tres alumnos, y el resto de la clase intenta ayudar a sus compañeros dándole soluciones para superar esos miedos o problemas que tienen.

En el documental podemos ver que al profesor Toshiro Kanamori no le importa detener el ritmo de la clase para solucionar cualquier problema que aparezca durante el transcurso de la misma, cosa que en nuestro lugar no sería tan fácil.

Yo pienso que muchas de estas técnicas son compatibles con nuestra educación, es más creo que también lo hacemos, de una manera u otra, con una técnica u otra. La técnica de “las cartas en el cuaderno” me ha parecido genial y pienso realizarla con mis alumnos de primaria. Es verdad como dijo una compañera del curso que debemos tener cuidado con lo que los niños escriben y como el resto de la clase se lo toma. Aquí si tengo claro que vivimos en una sociedad que esconde sus problemas, lo que ocurre en casa se queda en casa, queremos hacer ver a todos que los que nos rodean que todo es perfecto. No nos gustaría que nuestros hijos contaran problemas personales en clase, por lo que esta técnica no llegaría a conseguir su fin último, en caso de que lo necesitaran.

Buscando información sobre el documental he leído esta reflexión: “en nuestras sociedades occidentales estamos acostumbrados a ver cómo muchos niños se ríen de otros niños y, aunque no nos parece lo más adecuado, no nos genera un rechazo exagerado porque estamos acostumbrados. Nosotros mismos nos reímos de nuestros compañeros o recibimos sus burlas cuando éramos niños y nadie intercedió demasiado para evitarlo. Sin embargo son muchas las personas que recuerdan aquellos tiempos con hastío y que aún hoy sufren los coletazos emocionales de los rechazos de aquellos días”. **(El blog del Joan)**

Me parece una reflexión perfecta para terminar, todos debemos de poner nuestro granito de arena para intentar que esto no ocurra, que nuestros alumnos sepan empatizar con los problemas de sus compañeros, sobre todo si estos compañeros tienen necesidades educativas especiales.

Alfonso Jesús Serrano García.

Fuentes:

- Documentos aportados por Inmaculada Concepción Saco Lorenzo.
- Currículo de Religión y Moral Católica.
- El blog de Joan.